LÎ±st nigth on eÎ±rth

by Teniente Jaz Mignonette

Category: HakuÅ•ki/è–„æ¡œé¬¼
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Chizuru Y., Hijikata T.
Pairings: Chizuru Y./Hijikata T.
Status: Completed
Published: 2013-06-22 02:04:42
Updated: 2014-10-10 04:24:01
Packaged: 2016-04-26 21:17:25
Rating: M
Chapters: 2
Words: 4,384
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Â¿QuÃ© sentimientos afloran al saberse tan cerca de un destino ineludible? No todos los guerreros ven el final de la guerra. â€”Esta podrÃ-a ser la Ãºltima noche sobre la tierra â€”dijo, atrayÃ©ndola hacia sus brazos.

1. Erised

HakuÅ•ki es propiedad intelectual de Idea Factory. Mi adorado Shinsengumi SÃ• existiÃ³ como fuerza de Ã©lite en el JapÃ³n del siglo XIX. Y yo deberÃ-a estar estudiando, _but_â€¦

* * *

><p><span>LÎ±st nigth on eÎ±rth<span>

I

Erised

Desde que llegÃ³ a la isla de Ezo siguiendo un ideal cada vez mÃ¡s imposible de realizar, pero por el cual valÃ-a la pena luchar, Hijikata ToshizÅ•, el otrora _Oni FukuchÅ•_(1) del Shinsengumi, se dio cuenta de cuÃ¡nto le hacÃ-a falta ella.

Cinco aÃ±os. HabÃ-an pasado cinco largos aÃ±os desde que Chizuru llegÃ³ al cuartel de los _MiburÅ•_(2). Atrapada en medio del fuego cruzado; testigo de lo que no debiÃ³ haber visto; buscando en medio de la nada un indicio del paradero de su padre.

Nadie creyÃ³ al principio que la muchacha traerÃ-a tantos cambios en la vida de los guerreros. Pero no fue asÃ-. Desde el callado de SaitÅ• hasta el escandaloso de Heisuke. Todos, incluso Yamazaki, el sigiloso ninja.

Pero Ã©l.

Era Ã©l quien mÃ¡s habÃ-a cambiado ante la presencia de Chizuru.

Reticente primero, resignado luego y tolerante despuÃ©s. Aquella muchacha tan parecida al _Rey Midas_ por su rara habilidad de convertir la tensiÃ³n reinante en una paz sobrecogedora dentro del cuartel, logrando un tÃ¡cito sentimiento de bienestar en todos, le producÃ-a una vorÃ¡gine de emociones que no llegaba a entender.

Â¿Sentimientos filiales? Â¿Celos de aquel blondo demonio que amenazaba la pureza de la chica? Â¿AdmiraciÃ³n ante su sigilosa belleza? Â¿Amor? Â¿Amistad? Â¿Deseo?

â€”Â¡Dios santo! â€”farfullÃ³ el FukuchÅ•. Tanto pensar en ella le produjo un acceso de jaqueca. IrÃ-a a descansar. Hasta su nariz llegÃ³ el conocido olor del tÃ© verde y una jugarreta de su mente materializÃ³ a Chizuru en medio de las sombras difusas de la habitaciÃ³n. LadeÃ³ la cabeza.

La necesitaba, la extraÃ±abaâ€¦

CerrÃ³ sus orbes. AhÃ- estaba ella, vestida de _geiko_(3) y con una radiante sonrisa en el rostro.

â€”*â€”

Apretaba contra su pecho la carta que le habÃ-an enviado. Apoyada en uno de los barandales del barco, Chizuru observaba a las embravecidas olas del mar chocar contra el casco de la nave.

En su mente, hacÃ-a una recopilaciÃ³n en imÃ¡genes de lo que habÃ-a sido su vida hasta entonces. Una imagen borrosa de dos niÃ±os idÃ©nticos con sendas coronas de margaritas silvestres que corrÃ-an felices de la mano por alguna perdida campiÃ±a primaveral. Kaoru, su hermano. Â¿SintiÃ³ algo por Ã©l? QuizÃ¡s sÃ-. Y le dolÃ-a no recordarlo.

DiecisÃ©is aÃ±os. La sonrisa de su padre despidiÃ©ndose de ella. Al mes, una carta. DespuÃ©s, ya nada.

Abrigada apenas por un _haori_ oscuro y con la dudosa protecciÃ³n que su _kodashi _le otorgaba, emprendiÃ³ camino hacia lo desconocido tras el difuso rastro de su progenitor.

CorrÃ-a. CorrÃ-a con todas sus fuerzas. No querÃ-a morir justo cuando habÃ-a llegado al lugar indicado para buscar a su padre. No.

QuÃ© curioso le resultaba pensar que aquella noche cambiarÃ-a su vida para siempre. Que aquellos hombres, los mismos que en Edo eran tan temidos por su fama de Â«lobos sedientos de sangre_Â»_, eran quienes la rescatarÃ-an del terror de esa persecuciÃ³n; paradÃ³jicamente para retenerla en su cuartelâ€¦ fueron ellos quienes le dieron los aÃ±os mÃ¡s felices de su vida.

SÃ-, cinco aÃ±os desde que cruzÃ³ por primera vez miradas con aquel moreno de ojos amatistas. Cinco aÃ±os desde que descubriÃ³ que ellos tambiÃ©n buscaban a su padre, pero por razones mucho mÃ¡s oscuras que

las de ellaâ€¦ Cinco aÃ±os.

Al principio les temÃ-a y se mostraba visiblemente temerosa de ellos. Incluso habÃ-a intentado escapar, pero el de orbes amatistas le advirtiÃ³ que serÃ-a historia si lo hacÃ-a.

Alguien en el barco tosiÃ³ escandalosamente. Ella seguÃ-a con la vista fija en el mar; aunque podÃ-a ver la figura de SÅ•ji Okita en medio de las aguas y oÃ-r su voz entremezclada con el silbido del viento: Â«TodavÃ-a puedo lucharÂ». Se limpiÃ³ una lÃ¡grima rebelde al recordar a su risueÃ±o amigo.

TambiÃ©n lo recordaba a Ã©l. Al hombre con quien soÃ±aba durante las noches; a quien tanto temÃ-a en un principio y al que aprendiÃ³ a amar profundamente luego.

Sus ojos chocolate imaginaban a Hijikata ToshizÅ• a su lado, con ella.

Un suave carmÃ-n cubriÃ³ sus mejillas al recordar aquel inocente sueÃ±o en donde Ã©l se presentaba ante ella y le declaraba amor eterno. Luego se le acercaba y la besaba apasionadamente hasta casi fundir sus labios con los de Ã©l.

IrÃ³nicamente fue el mismo Hijikata quien la quitÃ³ de ese dulce sueÃ±o ordenÃ¡ndole que se quedara. Que buscase su camino. Un sendero en la vida en donde Ã©l no estarÃ-a presente. La causa era una: la _guerra_.

AtrÃ¡s habÃ-an quedado los tiempos de fiestas y algarabÃ-a junto con todos los miembros del cuartel. RecordÃ³ con nostalgia aquella noche en que, vestida de _geiko,_ pudo ver un atisbo de sentimientos dirigidos Ãºnicamente a ella en los ojos del FukuchÅ•. SonriÃ³ al pensar que, tal vez, a Ã©l no le resultaba tan indiferente, despuÃ©s de todo.

Pero la guerra estaba ahÃ-. Inefable desgracia. Ineluctable destino.

Aun en medio de esas sÃ³rdidas circunstancias, habÃ-a guerreros que seguÃ-an peleando; quienes seguÃ-an creyendo en un ideal.

AllÃ- estaba Hijikata ToshizÅ•, peleando por los suyos. Luchando por lo que creÃ-a. Y allÃ-, a su lado, como una fiel sombra, estaba ella.

Le habÃ-a hecho la callada promesa de mantenerse a su lado siempre. Y, cuando Ã©l, en un intento desesperado de sofocar su sed de sangre bebiendo la de ella, la muchacha sintiÃ³ que aquella leyenda del Â«lazo rojo del destino_Â», _de la cual tantas veces habÃ-a oÃ-do hablar_,_ era real; el vÃ-nculo que les unÃ-a era inquebrantable.

Pero no.

Ã‰l, en su afÃ¡n de protegerla, decidiÃ³ dejarla. A pesar de tanto tiempo. Y ella acatÃ³ la orden con el corazÃ³n quebrado.

Â«Eres patÃ©tica, mujer Oni._Â»_

Kazama habÃa sido cruel, se habÃa reÃdo de su devociÃ³n hacia el pelinegro. Pero ella se mantuvo impasible. Si ella e Hijikata estaban unidos, no tardarÃa en llegar una seÃ±al.

Â«Dile a Toshi-san que gracias por todo. Gracias por permitirme cumplir este Ãºltimo sueÃ±o.Â»

Â«Â¿Pero quÃ© hace, FukuchÅ•? Usted no debe sacrificarse.Â»

Â«Que abandonemos el grupo no significa que dejemos el ideal Shinsengumi.Â»

Â«Me ha costado trabajo encontrar mi lugar en este mundo, pero gracias a Hijikata-san estoy aquÃ. Ã‰l no me desprecia por haber nacido zurdoÂ».

Â« Yukimura-kun, cuida de Ã©l, Â¿vale?Â»

Â«Dame una sonrisa, como en los viejos tiempos.Â»

Â«Siempre tuve consciencia de tu habilidad, Toshi. CuÃdalo de sus propios excesos, Chizuru.Â»

Ya no valÃa siquiera intentar limpiarse las lÃ¡grimas que corrÃan libres por su cara; era inÃºtil. Â¡Negra maldiciÃ³n de la guerra! Â¿Por quÃ© debÃa de ser tan duro? ImÃ¡genes de sus amigos y sus voces iban y venÃan en sus pensamientos. Todos le habÃan pedido que cuidara de Ã©l. Todos habÃan dado su vida por un ideal. Todos se habÃan ido y todos le encargaron a Ã©l.

En Sendai, Chizuru esperÃ³ paciente que llegara una seÃ±al. AsiÃ³ con un poco de fuerza la carta contra su pecho. Aquella misiva era la seÃ±al que tanto habÃa esperado.

â€”Chizuru-chan. â€”SintiÃ³ que alguien tocaba su hombro con suavidad. Se volteÃ³ a ver y descubriÃ³ la menuda figura de una compaÃ±era de viaje.

â€”Katamori-san â€”respondiÃ³ ella, dando una reverencia.

â€”Entra, Chizuru-chan. â€”La mujer le sonriÃ³.â€” Comienza a hacer frÃo.

Chizuru asintiÃ³ y se metiÃ³ en los camarotes acompaÃ±ada de la mujer. No querÃa que cuando arribase a Ezo, Hijikata la viera enferma de gripe.

.

.

.

.

* * *

><p><em>â€”Â¿Se merece un review?<em>

* * *

><p><span>AclÎ±rÎ±ciones:<span>

(1)Oni FukuchÅ•: comandante demonio. Sobrenombre de Hijikata.

(2)MiburÅ•: literalmente, Â«Lobos de MibÃºÂ». Sobrenombre despectivo del Shinsengumi.

(3)Geiko: Geisha o Â«artistaÂ». No confundir con Oiran. Si bien ambas estaban ampliamente entrenadas en la cultura y el arte de la entretenciÃ³n, las oiran estaban capacitadas para dar placer sexual. En otras palabras, las geishas eran acompaÃ±antes y las oiran, cortesanas de alta jerarquÃ-a.

* * *

><p><span>BitÃ¡corÎ± de JÎ±z:<span> Â¡Debo estar estudiando, con un demonio! Pero no podÃ-a sacarme este fic de la cabeza (eso lo dije en 20 de junio del aÃ±o pasado c:).

* * *

><p><span>Editado<span> el 09 de octubre del 2014, jueves.

Â¡Jajohecha pevÃª!

2. Desire

_With every breath that I am worth _
><em>Here on earth <em>
><em>I'm sending all my love to you <em>
><em>So if you dare to second guess <em>
><em>you can rest assured: <em>
><em>That all my love's for you. <em>

â€”LÎ±st night on eÎ±rth, Green DÎ±y.

* * *

><p><span>AdvertenciÎ±: <span>Sweet lemon.

* * *

><p><span>LÎ±st nigth on eÎ±rth<span>

II

Desire

La fuerte ventisca que le dio la bienvenida en el puerto de Hakodate provocÃ³ que sus cabellos caoba se azoten contra su cara como pequeÃ±os lÃ¡tigos. Aun bien entrada la primavera, el invierno se resistÃ-a a desaparecer sin antes dar pelea. Chizuru sonriÃ³ porque, sin darse cuenta, aplicÃ³ esa misma analogÃ-a a aquella persona por la que se embarcÃ³ hasta allÃ-.

â€”Es aquÃ- en donde nos separamos, Chizuru-chan â€”le dijo con voz

suave la menuda mujer que fue su compaÃ±era de viajeâ€”. Â¡AdiÃ³s!

â€”Fue un placer haberla conocido, Katamori-san â€”se despidiÃ³ Chizuru, pero la mujer ya se marchaba a paso rÃ¡pido.

Chizuru volviÃ³ a leer la carta que el seÃ±or ÅŒtori le habÃ-a enviado. Sus ojos se fijaron en cada _kanji_ estampado en el pergamino; se detuvieron en una direcciÃ³n y la leyÃ³ cuidadosamente hasta aprendÃ©rsela de memoria. Luego, doblÃ³ cuidadosamente la carta y la guardÃ³ entre sus ropas.

Sus pies le urgÃ-an moverse. EmprendiÃ³ con pasos firmes su camino.

Alguien la estaba esperando.

â€”*â€”

OyÃ³ unos golpecitos en la puerta de roble; ni siquiera desviÃ³ la mirada de los papeles para responder:

â€”Ahora no. Estoy ocupado. â€”Seguramente era algÃºn mensajero anunciando la llegada de la pesadilla en barcos de guerra. TomÃ³ un pincel y lo embadurnÃ³ en tinta, dispuesto a estampar su firma en un documento.

â€”Yo, Yukimura Chizuru, me presento ante el vice-ministro de armas a cumplir con mi misiÃ³n. â€”AllÃ-, vestida con ropas occidentales, estaba ella. Â¿Tanto anhelo lo estaba haciendo alucinar?

â€”Â¡Chizuru! â€”Se levantÃ³ de la silla, sobresaltado.â€” Â¿QuÃ© haces aquÃ-?

â€”Estas son mis Ã³rdenes, Hijikata-San â€”respondiÃ³ la joven, extendiÃ©ndole el pergamino.

Â¡Dioses! Era real y estaba frente a Ã©l. Sin embargo, mudÃ³ su expresiÃ³n de sorpresa a una adusta.

â€”Yo no he dado esas Ã³rdenes â€”dijo, intentando sonar gÃ©lidoâ€”. TÃ³malas y vete, Chizuru.

La muchacha sonriÃ³ con simpleza y partiÃ³ en pergamino en varios pedazos.

â€”Â¡Â¿Pero quÃ© haces?! â€”preguntÃ³, anonadado.

â€”Olvida las Ã³rdenes; lleguÃ© aquÃ- por mis propios pies. â€”Fue la simple respuesta de la joven.

Ã‰l clavÃ³ su mirada en algÃºn punto lejano de la pared.

â€”Â¿Crees que un hombre que arrastra a sus subordinados a la muerte merece los cuidados de una mujer? â€”inquiriÃ³.

â€”Ese es el problema, Hijikata-san â€”respondiÃ³ la muchachaâ€”. Â¿Por quÃ© piensa que todo el peso debe recaer sobre tus hombros? Ellos â€”Se llevÃ³ una mano al pecho.â€” me pidieron que cuide de ti.

Â¡Como miembro del Shinsengumi debo cumplir con mi misiÃ³n!

Hijikata suspirÃ³ y se acercÃ³ a la muchacha.

â€”Me rindo. No puedes vencer a una mujer de Edo. â€”Se acercÃ³ mÃ¡s a ella y la abrazÃ³. Â¿Desde cuÃ¡ndo le dolÃ-an tanto los huesos? Que importaba; ante el contacto con ella, el dolor desapareciÃ³.

â€”Desde que me alejÃ© de ti, todo ha sido dolor â€”confesÃ³.

â€”Por favor, Hijikata-san, Â¡dÃ©jame compartir tu dolor! Â¡No lo cargues solo! â€”pidiÃ³ la muchacha.

Ã‰l tan solo estrechÃ³ el abrazo dÃ¡ndole un sÃ- implÃ-cito a la muchacha, quien lloraba dulcemente sobre su pecho.

â€”*â€”

La luna hacÃ-a su majestuosa apariciÃ³n en medio de un cielo estrellado cuando Hijikata, con un rictus amargo en los labios, le informÃ³ a Chizuru sobre la retirada. Apenas alcanzÃ³ a decÃ-rselo, cuando un dolor conocido le invadiÃ³ el cuerpo, dejando a la figura de Chizuru tan difusa como los recuerdos de su juventud perdida en el vendaval de la guerra.

â€”Estoy llegando a mi lÃ-mite. â€”IntentÃ³ forzar una sonrisa que terminÃ³ en una mueca de dolor.â€” Si tan solo pudiera soportarlo un poco mÃ¡s para ver el fiâ€¦

â€”Â«Â¿Un poco mÃ¡s?Â» â€”repitiÃ³ Chizuru, con voz dolidaâ€” . Â¡Por favor, no vuelvas a repetir! â€”Se dio vuelta y desanudÃ³ el moÃ±o de su camisa dejando su nÃ-vea nuca al descubierto.â€” Bebe de mi sangre, por favor.

â€”Lo siento â€”murmurÃ³ el FukuchÅ• haciÃ©ndole una pequeÃ±a incisiÃ³n en la piel. La sangre se deslizaba suavemente por el cuello de la joven. La asiÃ³ desde atrÃ¡s mientras su lengua se deleitaba ante el placer culposo que le provocaba el dulce sabor de aquel elÃ-xir.

Â«Pues lo siento, la tendrÃ¡s que buscar en otra parte, ella es mÃ-a y no pienso cedÃ©rsela a nadieÂ»_._

AbriÃ³ los ojos. Estaba de cara a la espalda de Chizuru, abrazÃ¡ndola. Â«MÃ-aÂ». Nunca antes se habÃ-a detenido a pensar en la connotaciÃ³n de aquella palabra.

Â«MÃ-a_Â»._

Ella, quien le habÃ-a acompaÃ±ado siempre. Ella, quien habÃ-a atravesado el mar solo para verlo, y ella, quien le ofrecÃ-a su savia para que su vida se prolongara un poco mÃ¡s.

Ella era suya. De alguna manera, lo era.

Un nuevo sentimiento surgiÃ³ en el FukuchÅ• luego de aquella epifanÃ-a.

Deseaba algo mÃ¡s que su sangreâ€¦ _la deseaba a ella_.

â€”*â€”

La hecatombe seguÃ-a su inflexible camino a pasos agigantados. Pronto llegarÃ-a a ellos; un puÃ±ado de simples hombres que seguÃ-an firmes en sus ideas.

Recostado contra la pared de su oficina, Hijikata ToshizÅ• observaba a la luna al tiempo que se preguntaba cuÃ¡ntas veces mÃ¡s soportarÃ-a ver a la tierra teÃ±irse de sangre.

â€”MaÃ±ana todo esto serÃ¡ un campo de batalla, Chizuru, Â¿en verdadâ€¦?

â€”Â¡PermanecerÃ© a tu lado! â€”Lo cortÃ³ con voz firme.

â€”No puedo ser frÃ-o si te comportas asÃ- conmigo todo el tiempo â€”suspirÃ³â€”. Durante mucho tiempo creÃ- que, cuando mi deber para con el Shinsengumi acabara, podrÃ-a morir en paz. â€”CerrÃ³ los ojos.â€” Pero ahora tengo un motivo de vida, algo que proteger: TÃº. Probablemente me he enamorado de ti. No, estoy enamorado de ti, Chizuru. â€”Cuando abriÃ³ los ojos, vio que las lÃ¡grimas corrÃ-an libres por el rostro de Chizuru. Se acercÃ³ a ella y la abrazÃ³ con fuerza.

â€”Que bueno es oÃ-râ€¦ que quieres vivir â€”farfullÃ³ la chica con emociÃ³n.

â€”No te dejarÃ© escapar, tenlo en mente, Chizuru. â€”Y, como afirmando sus palabras, la abrazÃ³ con mÃ¡s fuerza.

Ella levantÃ³ el rostro hacia Ã©l. Los labios de ambos se encontraron. Estrecharon mÃ¡s su abrazo hasta confundirse en una sola sombra ante la temblorosa luz de la lamparilla.

Hijikata cortÃ³ el beso maldiciendo en silencio el reclamo de sus pulmones por oxÃ-geno. Chizuru posÃ³ tÃ-midamente una de sus manos en medio del uniforme y la camisa del FukuchÅ•. SubiÃ³ la mano hasta la corbata de Hijikata y la dejÃ³ descansar sobre sus pÃ³mulos despuÃ©s.

Ã‰l le respondiÃ³ colocando las manos en su espalda, provocando que todos los nervios de su espina dorsal de Chizuru aÃºllen en seÃ±al de aprobaciÃ³n.

â€”Â¿EstÃ¡s segura? â€”inquiriÃ³.

La chica sintiÃ³ con la cabeza y Ã©l desanudÃ³ el moÃ±o del uniforme, dejando expuestas las vendas de la joven.

Con los uniformes a medio camino entre sus cuerpos y el suelo, Hijikata llevÃ³ a Chizuru hasta el divÃ¡n. La trÃ©mula luz de la lamparilla, mezclada con la de la luna, daba a sus pieles un tono indefinible.

Chizuru estaba sonrojada. Ella sabÃ-a que Ã©l era un guerrero, lo que ignoraba era que encontrarÃ-a sus heridas de guerras tan atractivas. PosÃ³ su dedo Ã-ndice en una de ellas, trazando una suave lÃ-nea con el. Hijikata cerrÃ³ sus amatistas disfrutando de la virginal caricia que ella le regalaba.

Cuando abriÃ³ los ojos, pudo apreciar que los aÃ±os no habÃ-an pasado en vano por la tÃ-mida muchacha. Debajo de las vendas blancas que cubrÃ-an su torso, se podÃ-a vislumbrar un poco de su encanto femenino. Con un suave movimiento, acercÃ³ las manos a la espalda de la joven, atrayÃ©ndola hacia Ã©l. Con total parsimonia, como quien desenvuelve un regalo, sin sobresaltos, quitaba las vendas. La pureza de la tela reflejaba la propia pureza de ella. Blanca rosa casta, que pronto serÃ-a suavemente cortada.

Se maravillÃ³ ante la visiÃ³n de aquellos senos pequeÃ±os, pero esplÃ©ndidos, como naranjas maduras, de botones rosas cuales frutas exÃ³ticas. HundiÃ³ su nariz en medio del abismo entre esas obras de los dioses, aspirando con ansiedad el olor a ella; bajando con suavidad por su piel tersa, para finalmente posar sus labios sobre el ombligo, haciendo que Chizuru gimiera con sutileza.

LevantÃ³ la vista solo para admirar el carmÃ-n que cubrÃ-a sus mejillas y a sus ojos brillantes.

Con el dedo Ã-ndice, recorriÃ³ la depresiÃ³n entre sus senos, bajÃ³ por su abdomen y dibujÃ³ un cÃ-rculo alrededor de su ombligo. SiguiÃ³ su camino hasta toparse con la tela que lo separaba de su feminidad.

VolviÃ³ a mirarla a los ojos al tiempo que tomaba con suavidad la mano de ella que, posada en su rostro, le daba una caricia torpe y tierna a la vez, propia de su inexperiencia.

DebÃ-a ser paciente. Ã‰l tenÃ-a una vasta experiencia, pero ella era tan pura como una flor de cerezo blanco. QuerÃ-a que aquella experiencia fuera imborrable para ella.

La instÃ³ a seguirle el ritmo y ella bajÃ³ con timidez la mano que acariciaba su rostro hasta el hombro donde descansaba aÃºn una parte del uniforme, que se deslizÃ³ como cascada hasta el suelo. Chizuru se inclinÃ³ y le dio un cÃ¡ndido beso en la clavÃ-cula, Hijikata volvÃ-a a cerrar sus ojos ante la caricia y, en ese momento, un negro pensamiento lo asaltÃ³.

â€”PodrÃ-amos morir maÃ±ana â€”le susurrÃ³ al oÃ-doâ€”. MÃ-rame, Chizuru, prometÃ- protegerte y ahoraâ€¦

â€”Por favor, Hijikata-san â€”lo acallÃ³ posando un nÃ-veo dedo sobre sus labiosâ€”. No digas eso.

â€”Esta podrÃ-a ser la Ãºltima noche sobre la tierra â€”dijo atrayÃ©ndola hacia sus brazos.

SintiÃ³ la piel de Chizuru erizarse ante el contacto de sus manos con su espalda y Ã©l no pudo evitar ocultar sus gozo ante el choque de sus senos desnudos contra su tÃ³rax.

Entonces ella se dejÃ³ llevar por sus innatos instintos. Estaba totalmente entregada. Su sueÃ±o serÃ-a cumplido. SerÃ-a Ã©l quien cortara la flor de su inocencia. DepositÃ³ un beso tibio en el abdomen del samurÃ¡i antes de recostar su cabeza en el divÃ¡n.

El FukuchÅ• retirÃ³ la Ãºltima prenda que le quedaba a la muchacha. Se mordiÃ³ los labios, reprimiendo un gemido, ante la perfecta

visiÃ³n del cuerpo de la demoniza. PaseÃ³ sus amatistas por el cabellos suelto que adornaba el divÃ¡n con su color de madera lisa; por sus ojos brillantes cargados de amor y entrega; por los labios rojos que parecÃ-an murmurar una sÃºplica; por la piel de leche de su cuello que, tantas veces, habÃ-a saciado su sed; por sus senos de sendos botones rosas, erguidos cuales minÃºsculos soldados en guardia; por su ombligo sin defectos que se movÃ-a al compÃ¡s de su agitada respiraciÃ³n...

BajÃ³ un poco mÃ¡s la mirada para encontrarse con su feminidad expuesta a la platinada luz de la luna, que se colaba por algÃºn recoveco de la ventana.

â€”Chizuru â€”murmurÃ³.

Ella no le respondiÃ³ con palabras. No hacÃ-a falta, su instinto femenino le susurraba en silencio lo que debÃ-a hacer.

SeparÃ³ sus piernas con sutiles movimientos. Ã‰l pareciÃ³ entender el mensaje, porque acariciÃ³ sus caderas, bajando despacio hasta los muslos, con caricias en forma de ardientes espirales en una Chizuru que retozaba como un gatito y gemÃ-a con sutil y placentera voz.

ColocÃ³ su cuerpo sobre el de ella, cuidadosamente, mirÃ¡ndola a los ojos, pidiÃ©ndole tÃ¡citamente permiso para acceder a su cueva. Ella le sonriÃ³ y le besÃ³ en los labios. Un sÃ- muriÃ³ en ellos, pero fue mÃ¡s que suficiente para Ã©l.

Una lÃ¡grima se escapÃ³ de la comisura de uno de sus ojos marrones. Instintivamente estrechÃ³ el abrazo que le daba a su querido, hundiendo las uÃ±as en su piel.

Hijikata la mirÃ³ y vio a aquella lÃ¡grima rebelde perderse en su rostro. Supo que a pesar de su delicadeza, la primera entrada le habÃ-a causado dolor. BesÃ³ su rostro y le secÃ³ la lÃ¡grima.

â€”Hi- Hijikata-san â€”farfullÃ³ ella con voz quebrada.

â€”No digas nada, Chizuru â€”respondiÃ³ Ã©lâ€”. Pronto pasarÃ¡.

Â¿CuÃ¡l era ese hechizo? Â¿QuÃ© magia produjeron aquellas palabras e hicieron que el dolor inicial rotase en aquel sentimiento desconocido?

Las lÃ¡grimas acudÃ-an puntuales a sus ojos. Pero eran distintas, producidas por un sentimiento desconocido. El sentimiento de tener dentro de su ser al hombre que mÃ¡s amaba en toda su existencia. Â¿QuÃ© eran esos movimientos involuntarios de su pelvis? Â¿QuÃ© significaba el sonido de su propia sangre bullir como el mar tempestuoso en sus oÃ-dos? Â¿Por quÃ© todo a su alrededor desaparecÃ-a y sÃ³lo la imagen de Ã©l estaba presente? El gemido que pugnaba por salir de su garganta finalmente terminÃ³ en forma de un cÃ¡lido vaho en el lÃ³bulo de la oreja de su amante.

Por los sutiles cambios en el cuerpo de la joven y el gemido de placer que le regalÃ³ a sus sentidos, el FukuchÅ• se animÃ³ a mÃ¡s. Aumentando paulatinamente sus movimientos en una danza mÃ¡s antigua que el tiempo. Chizuru le respondÃ-a con gemidos y caricias cada vez

mÃ¡s apasionadas y con miradas entre tÃ-midas y lascivas. Con cada segundo que pasaba, la veÃ-a mÃ¡s hermosa y mÃ¡s entregada. La luna que se colaba sin pudor, parecÃ-a guiÃ±arles el ojo, como silenciosa testigo de sus vaivenes de pasiÃ³n.

Ambos ignoraron la savia carmesÃ- que brotaba de ella, llevÃ¡ndose a hilitos, la flor de su pureza.

Estrecharon su abrazo intentando fusionarse para siempre. Nada habÃ-a mÃ¡s allÃ¡ de aquella habitaciÃ³n, de sus cuerpos unidos, mÃ¡s allÃ¡ de ellos que flotaban en medio de una tempestuosa burbuja de pasiones y sentimientos.

Una sacudida y un gemido al unÃ-sono les indicaron que habÃ-an tocado juntos el Nirvana.

Permanecieron juntos, piel con piel. Ella tenÃ-a la cabeza apoyada en el pecho de Ã©l. Pensaban que si morÃ-an en ese instante, todo habrÃ-a valido la pena, pero ninguno lo decÃ-a en voz alta. No habÃ-a necesidad de mediar palabras en donde el silencio se convertÃ-a en un valse al ritmo de los latidos de sus corazones.

AsÃ- sorprendiÃ³ el alba a los dos amantes. Chizuru levantÃ³ la cabeza y sus ojos se toparon con los orbes amatistas llenos de sentimientos hacia ella.

â€”Â¿EstÃ¡s bien? â€”le preguntÃ³ Ã©l besÃ¡ndola en la mejilla.

â€”SÃ- â€”musitÃ³ la chica.

â€”Â¿EstÃ¡s arrepentida? â€”inquiriÃ³ el pelinegro.

â€”JamÃ¡s lo harÃ-a, Hijikata-san.

â€”Anoche te dije que no te dejarÃ-a escapar jamÃ¡s. Cuando esto termine, estaremos juntos para siempre.

La chica lo mirÃ³ emocionada.

â€”Â¿Es una promesa?

â€”No â€”replicÃ³ Ã©l sorprendiendo a la muchachaâ€”. Es un juramento: juro que cada aliento que valga la pena sobre la tierra, serÃ¡ para ti â€”declarÃ³ solemne.

Cuando saliÃ³ de aquella habitaciÃ³n, Hijikata ToshizÅ• tenÃ-a dos motivaciones que hacÃ-an que su cabeza se elevara augusta y sus pulmones se llenaran de energÃ-a vital.

Su paÃ-s y sus ideales.

Y el juramento hecho a Chizuru.

â€”*â€”

PasÃ³ los dedos por las Ãºltimas palabras que habÃ-a escrito hacÃ-a tanto tiempo.

Â«No todos los guerreros ven el final de la guerraÂ», pensÃ³.

E Hijikata no pudo. Un rictus amargo amenazaba con tomar sus facciones, pero inmediatamente recordÃ³ que algunos sÃ- lo habÃ-an logrado.

SaitÅ• y Shinpachi pudieron.

Y rogaba a los dioses porque el rumor de que Harada estaba vivo, en algÃºn lugar de China, fuera verdad.

_Â«Â¿_No la ves, Hijikata-san?, es la bandera que todos ayudaron a levantar._Â»_

RecordÃ³ sus propias palabras. Eran ciertas. Sus sacrificios no fueron en vano. En una de las paredes del consultorio, una gran bandera del Shinsengumi se destacaba. Era uno de sus tesoros, el recuerdo de aquel tiempo que jamÃ¡s volverÃ-a a vivir.

â€”Â¿Otra vez leyendo tu Diario de Guerra, madre? â€”Chizuru se sobresaltÃ³. DetrÃ¡s de ella, Toshi la miraba con curiosidad.

â€”Â¿CuÃ¡nto tiempo estuviste espiÃ¡ndome, Toshi? â€”rebatiÃ³ ella.

Toshi frunciÃ³ el ceÃ±o. Con quince aÃ±os y esa expresiÃ³n, era la copia viva de su padre.

â€”MamÃ¡ â€”dijo tomando una silla del consultorio y sentÃ¡ndose en ellaâ€”. Te conozco. Â¿Sabes quÃ© dÃ-a es hoy?

â€”19 de junio â€”respondiÃ³ Chizuru, adivinando lo que vendrÃ-a luego. A su hijo no se le escapaba detalle alguno.

â€”Exacto â€”dijo, clavando sus amatistas en ella â€”. Desde que tengo uso de razÃ³n, lees tu Diario cada 19 de junio antes de embarcarnos hasta HokkaidÅ• para visitar el monolito de padre. Â¿Por quÃ©?

Era cierto. Siempre leÃ-a su Diario de Guerra cada 19 de junio y desde que Toshi cumpliÃ³ diez aÃ±os, lo llevaba a visitar el monolito de Hijikata, rezarle a su alma y vaporizar incienso en el atardecer del 20 de junio.

Guardaba su Diario de Guerra bajo siete llaves desde que lo descubriÃ³ a los nueve quitÃ¡ndolo de su gaveta con una habilidad que hasta Yamazaki envidiarÃ-a. Estaba a punto de leerlo cuando se lo quitÃ³ de las manos aduciendo que de mayor lo podrÃ-a leer y entender a cabalidad.

Con un sonoro suspiro de alivio, se felicitÃ³ por no haber escrito en Ã©l, al menos explÃ-citamente, sus sentimientos hacia Hijikata, ni las veces que Ã©l bebiÃ³ de su sangre y mucho menos, sobre su Ãºltima noche sobre la tierra.

â€”MamÃ¡. â€”Toshi la sacÃ³ de sus cavilaciones.â€” EstÃ¡s tan roja como un tomate. Â¿QuÃ© te pasa?

â€”Â¡Nada! â€”respondiÃ³ con rapidez.

Toshi la mirÃ³ suspicaz.

â€”Estoy seguro de que recordaste algo.

Se sonrojÃ³ mÃ¡s. Â¿Tan evidente era?

â€”Como sea, vÃ¡monos. â€”Le tendiÃ³ la mano.â€” El barco estÃ¡ por zarpar.

Â«Hijikata-san no morirÃ¡ ni aunque lo maten.Â»

Hay cosas que nunca cambian.

.

.

.

.

* * *

><p><em>â€”Â¿Se merece un review?<em>

* * *

><p><span>BitÃ¡cora de JÎ±z:<span> Â¿QuÃ© tal mi experimento? Espero que no me haya salido de la raya. No me considero escritora de relatos erÃ³ticos, excepto por un fic suelto por ahÃ- y un par de originales, nada.

Â«ErisedÂ» y Â«DesireÂ», son la misma cosa. Los fans de _Harry Potter_ lo van a reconocer de inmediato, supongo. Es una referencia al Espejo Oesed y bÃ¡sicamente representa el deseo de Hijikata y Chizuru como si ambos fueran el reflejo del otro.

La idea del Diario de Guerra de Chizuru me vino a la mente pensando en los relatos en Â«voz-off_Â»_ que hacÃ-a durante toda la serie.

Â«Hijikata-San no morirÃ¡ ni aunque lo matenÂ». Frase que se me ha quedado grabada en la mente. En cierta forma, el Hijikata histÃ³rico lo logrÃ³.

* * *

><p>Gracias a <span>Hopeless Mirai<span> por pervertirme (xD).

* * *

><p>25 de junio del 2013 (Â¡Mi cumpleaÃ±os!).<p>

* * *

><p><span>EditÎ±do<span> el 07 de octubre de 2014, jueves. Awww! No sÃ©, pero este me dio un acceso de ternura al volverlo a leer. Joder, estoy envejeciendo (?).

End
file.